

Los tártaros de Crimea

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Entre los muchos y difíciles problemas que tiene actualmente la URSS —los independentismos en los países bálticos y en Georgia, la agónica situación de su economía y el intrincado paso de la dictadura a la democracia— están además los casos de muchas minorías étnicas desperdigadas en su enorme territorio. Una de éstas es la de los tártaros.

La voz "tártaro" designó originalmente a una tribu de raza normongol que llevaba en la antigüedad una vida nómada en los vastos territorios asiáticos, especialmente siguiendo el curso del río Kerulen, en el noreste de Mongolia. Eran buenos jinetes y mejores guerreros, puesto que llegaron a destruir y arrasar el primer Estado mongol. Pero más tarde, en el siglo XIII, Gengis Khan los derrotó y los tártaros huyeron y se asentaron en varios lugares. Tanto fue así que en la Edad Media se daba el nombre de Tartaria a Manchuria, Mongolia, Turkestán y hasta a toda Siberia. Su nom-

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO,
escritor

bre pasó a designar a sus enemigos, los mongoles, y más tarde los rusos llamaban así a todos los pueblos turcos con los que tuvieron contacto, excepción hecha de los auténticos turcos, a los que denominaban otomanos. Anexionadas por Moscovia en el siglo XVI, las zonas que habitaban los tártaros fueron colonizadas por los rusos. Pero los tártaros no desaparecieron pese a las duras represiones de que fueron objeto por parte de las tropas zaristas.

Ya en este siglo, los tártaros ocupaban dos importantes regiones dentro del imperio zarista, dos regiones muy alejadas entre sí: los que habitaban junto al Volga y los que se asentaron en Crimea. Eran ya musulmanes, y su idioma es semejante al "bashkir" de los Urales, y actualmente se escribe en caracteres cirílicos, como el ruso.

Después de la revolución rusa, los dos asentamientos tártaros sufrieron muy distinta suerte. A los tártaros del Volga se les dio la consideración de república autónoma dentro de la República Federal Rusa, y ocupaban y siguen ocupando un fértil territorio alrededor de Kazán, su capital, situada en el curso medio del río Volga.

Otra fue la fortuna de los tártaros de Crimea. Ellos habían dado nombre a la península, a la que llaman Krim. Después de la revolución, Crimea fue declarada república autónoma, integrada asimismo dentro de la República Federal Rusa, con capital en Yalta.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, los tártaros de Crimea fueron acusados, en bloque, de colaborar con el ejército alemán invasor del territorio. Más de un cuarto de millón de tártaros fueron deportados y repartidos en regiones diversas de la URSS, principalmente en Siberia, Uzbekistán y Kazajstán. Perdió su categoría autónoma y pasó a ser simplemente una región dependiente de la República Federal Rusa y, más tarde, de la República Federal Ucrania.

A partir de 1960, miles de expatriados tártaros comenzaron a regresar a Crimea. Después de la muerte de Stalin, las autoridades soviéticas habían declarado que no se podía justificar, sin falsear los hechos, la salvaje deportación de 1944-45.

Amparados por esta reparación histórica, los expatriados, sus hijos

y sus nietos, han vuelto a su lugar de origen en Crimea, no quieren que se les confunda con los tártaros del Volga, a los que no conocen pese a ser de su misma etnia.

Han conservado sus tradiciones, su idioma y su literatura, aunque sus obras escritas se hallen muy influidas por la literatura rusa; gran parte de su poesía es de transmisión oral.

Ya son más de cien mil los tártaros de Crimea que han regresado a su península, y otros muchos seguirán llegando en el momento en que se resuelva su realojamiento y un puesto de trabajo, cosas ambas nada fáciles de resolver en la URSS, y más en los tiempos que corren. Su aspiración es volver a ser considerados como una república autónoma, como antes de su dispersión. El camino a recorrer es largo y difícil, pero ellos muestran un ánimo y una paciencia a prueba de desastres.

Y se comprende su tenacidad: Crimea es uno de los parajes más hermosos y soleados de la URSS, que separa el mar Negro del mar de Azov, y está cubierta por viñedos, frutales y cultivos subtropicales. Y Yalta y Sebastopol son ciudades difíciles de olvidar. ●

LA VANGUARDIA

UAB

MARTES, 7 MAYO 1991
Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats